

Un mosaico de tensiones y resiliencias en el campo mexicano contemporáneo

Gustavo López Castro*

Recepción: 26 de julio de 2025 / Aceptación: 11 de agosto de 2025.

La obra colectiva *El centro-occidente rural mexicano en el siglo XXI: territorio, desarrollo y actores sociales*,¹ coordinada por Pedro Méndez Guardado y José Ramón Gómez García, es una importante contribución a un mejor entendimiento de las muy variadas y muy complejas dinámicas que han reconfigurado el espacio rural en México. Para abonar a esa complejidad, no ofrecen una visión monolítica o sim-

plificada del campo, sino que presentan un mosaico analítico que busca desentrañar las tensiones, contradicciones y, paradójicamente,

El centro-occidente rural mexicano en el siglo XXI
Territorio, desarrollo y actores sociales
Pedro Méndez Guardado
José Ramón Gómez García
Coordinadores



Universidad de Guadalajara

* Profesor investigador en El Colegio de Michoacán. Doctor en sociología por la Universidad de Toulouse. Correo: glopez@ecolmich.edu.mx. Orcid: 0000-0003-3362-7814.

¹ Pedro Méndez Guardado y José Ramón Gómez García (coords.). *El centro-occidente rural mexicano en el siglo XXI: territorio, desarrollo y actores sociales*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

camente, las resistencias y resiliencias que caracterizan a una de las regiones más emblemáticas y estratégicas del país.

Este libro es muy pertinente por su capacidad de trascender los enfoques sectoriales tradicionales, al proponer una lectura holística de las dimensiones económica, social, cultural, política y ambiental, bajo el prisma de la interacción dialéctica entre el territorio, el desarrollo y la agencia de los actores sociales. Trabajo muy difícil de completar, pero al que en esta obra el colectivo de autores aporta sus conocimientos, experiencias y reflexiones para lograrlo.

Las contribuciones individuales del libro se inscriben en un contexto de profunda transformación del campo mexicano, marcado principalmente por la consolidación de un modelo agroexportador, la persistencia de políticas neoliberales y una creciente complejización de las ruralidades.

Desde la década de 1990, con la reforma al artículo 27 constitucional y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el agro mexicano ha experimentado una reestructuración radical. Estas reformas, lejos de propiciar un desarrollo equitativo, lo que hicieron fue exacerbar las asimetrías estructurales ya presentes desde varias décadas atrás, destruir en el proceso la agricultura de subsistencia y provocar un éxo-

do rural masivo, al tiempo que se fueron consolidando enclaves de agroindustria altamente tecnificada y orientada al mercado global (Hernández-Pérez, 2021). Es en este escenario de polarización y fragmentación donde la obra coordinada por Méndez Guardado y Gómez García adquiere su mayor valor, pues ofrece una cartografía detallada de las maneras como estas fuerzas macroestructurales se materializan y son resistidas en el ámbito local.

La estructura del libro, compuesta por una introducción y nueve capítulos que funcionan como estudios de caso, es uno de sus aciertos metodológicos. Esta aproximación permite a los coordinadores escribir una introducción con un argumento central robusto sin sacrificar la riqueza empírica ni la especificidad contextual. En tal sentido, la introducción no es simplemente un preámbulo, sino que sienta las bases teóricas y conceptuales que articulan el conjunto de la obra, pues describe los procesos simultáneos y contradictorios que caracterizan el análisis de los capítulos subsiguientes.

Los coordinadores identifican que el campo contemporáneo experimenta una significativa reconfiguración territorial, marcada por dos dinámicas contrapuestas: por un lado, la apropiación del territorio por parte de grupos reducidos de actores sociales con alta capacidad adquisitiva, impulsada por la globalización económica, la

liberalización de mercados y las políticas neoliberales; por otro, las estrategias de resistencia y contención que utiliza el grueso de los actores sociales locales, quienes buscan asegurar su reproducción social en sus lugares de origen. La nueva ruralidad del centro-occidente, según los autores, emerge de esta transformación estructural y configura un territorio caracterizado por su complejidad y dinamismo.

La riqueza de este libro reside en gran medida en la diversidad y profundidad de los capítulos —cada uno de ellos un estudio de caso—, que actúan como lentes que magnifican las dinámicas macroestructurales. El capítulo 1, «Las cuidadoras de mezcal de El Palmar de Guadalupe», por ejemplo, es una pieza etnográfica de gran valor. No sólo documenta el resurgimiento de la producción de mezcal en la región, sino que, de manera crucial, desvela la intrincada red de relaciones de género que subyacen a esta actividad. Los autores demuestran cómo, a pesar de que la figura del *maestro mezcalero* es predominantemente masculina y goza de reconocimiento público, el trabajo de las mujeres, que va desde el cuidado del agave y la recolección de leña hasta la preparación de alimentos y la gestión del hogar, es fundamental para la viabilidad económica de las unidades productivas. Este trabajo, a menudo invisibilizado y subsumido bajo la categoría de *labores domésticas*, en realidad constituye

un pilar insustituible que sostiene la cadena de valor del mezcal. La crítica implícita aquí es a la economía política, que subvaloriza y explota sistemáticamente el trabajo femenino en el ámbito rural, con lo cual perpetúa desigualdades de género que el capítulo, y el libro en general, al visibilizarlas, contribuye a desafiar.

Otro estudio de caso que merece especial atención es el análisis de la minería en el ejido nahua de Ayotitlán, Jalisco, que se presenta en el capítulo 3. Éste es un testimonio elocuente de la lucha por la defensa del territorio frente al avance del extractivismo minero. La comunidad nahua de Ayotitlán, poseedora de una rica tradición de organización social y de gobernanza comunitaria, se ha erigido en un baluarte de resistencia frente a los intentos de despojo por parte de una empresa minera transnacional. Los autores detallan las complejas estrategias legales, políticas y de movilización social que la comunidad ha empleado para defender sus derechos territoriales y culturales.

Este caso no sólo ilustra la persistencia de conflictos socioambientales en el campo mexicano, también pone de manifiesto la capacidad de las comunidades indígenas para articular formas de resistencia basadas en sus propios sistemas normativos y organizativos, desafiando así la hegemonía del derecho positivo y las lógicas del capital. Sin embargo, algunos lec-

tores extrañarán una mayor profundidad en las implicaciones de la criminalización de la protesta social y la violencia estructural que, desgraciadamente y con mucha frecuencia, acompaña a estos conflictos; elementos que, aunque tangencialmente mencionados, son cruciales para comprender la verdadera magnitud de los desafíos que enfrentan estas comunidades.

El capítulo 2, titulado «Interpretación del tequila para su posicionamiento en el mercado emergente de República Checa», ofrece una perspectiva fascinante sobre la globalización de los productos agroindustriales y sus implicaciones culturales y ambientales. Sus autores analizan cómo la imagen del tequila es construida y percibida en un mercado distante, lo que revela una disonancia entre la narrativa de autenticidad y tradición que se promueve y la realidad de una industria que, en su búsqueda de eficiencia y volumen, tiene impactos ambientales significativos, como la deforestación para el cultivo de agave y la contaminación por vinazas. Este análisis invita a una reflexión crítica sobre las cadenas globales de valor y la responsabilidad de los consumidores en el norte global. La obra sugiere que la demanda de productos «auténticos» a menudo ignora las condiciones de producción y los costos socioambientales asociados, lo que plantea interrogantes sobre la sostenibilidad a largo plazo de estos modelos de negocios y la

necesidad de una mayor transparencia en la información al consumidor.

La migración, tanto interna como internacional, es otro de los temas que se abordan en el libro con mucho tino. En los capítulos 5 y 6, la migración no es únicamente un indicador de fracaso o abandono del campo, sino toda una estrategia de subsistencia y una fuerza reconfiguradora de las ruralidades. Las remesas, por ejemplo, no sólo constituyen un apoyo económico vital para las familias, también impulsan nuevas dinámicas de consumo, inversión y cambio cultural en las comunidades de origen. Sin embargo, el libro también señala, muy pertinente, que esta estrategia, si bien es necesaria, puede al mismo tiempo, y con demasiada frecuencia, perpetuar la dependencia, lo que impacta negativamente en un deseable desarrollo endógeno y sostenible. Aunque entiendo que no se le puede pedir a una obra todo lo que a un lector le hubiera gustado encontrar, debo señalar que se pudieron haber explorado con mayor profundidad las complejidades de la migración de retorno y su impacto en la rearticulación de las identidades y prácticas rurales.

La fortaleza del aparato crítico del libro radica en su sólida base teórica y su enfoque interdisciplinario. Los coordinadores y autores de los capítulos dialogan con diversas corrientes de pensamiento, desde la economía política del desarrollo y la so-

ciología rural hasta la antropología jurídica y los estudios de género. Esta amalgama de perspectivas permite una comprensión más matizada de las complejidades del campo mexicano, lo que evita reduccionismos economicistas o culturalistas. La obra en general se enriquece con la incorporación de conceptos como la *nueva ruralidad*, la *gobernanza territorial*, las *estrategias de resistencia* y la *agencia de actores sociales*, que enriquecen el análisis y proporcionan herramientas conceptuales robustas para interpretar las transformaciones en curso. La bibliografía de cada capítulo es exhaustiva y actualizada, lo que se agradece porque facilita al lector interesado profundizar en los temas abordados.

Sin embargo, como en toda obra colectiva, la coherencia teórica y metodológica puede presentar ciertos desafíos. Si bien los coordinadores logran una notable articulación entre los capítulos, la profundidad del análisis crítico varía entre ellos. Algunos capítulos se centran más en la descripción etnográfica o el análisis empírico, mientras que otros se adentran con mucha perspicacia en la deconstrucción de las narrativas dominantes. Esta heterogeneidad, si bien es una característica inherente a las obras colectivas, pudo haber sido mitigada

con una mayor explicitación de los marcos teóricos compartidos o con un capítulo final que sintetizara de manera más contundente las implicaciones teóricas y metodológicas de los hallazgos. No obstante, esta observación no desmerece el valor del volumen, sino que lo sitúa en el contexto de un debate académico en constante evolución.

La obra coordinada por Méndez Guardado y Gómez García es, por tanto, una lectura obligada para académicos, estudiantes, formuladores de políticas públicas y activistas interesados en el desarrollo rural, la justicia socioambiental y las transformaciones territoriales en México y otros países de América Latina. Su rigor académico, combinado con una narrativa accesible y un compromiso ético con las realidades que aborda, lo convertirán en un referente para comprender las tensiones y resiliencias que definen el campo mexicano en el siglo XXI.

Referencia

- Hernández-Pérez, J. L. (2021). La agricultura mexicana del TLCAN al TMEC: consideraciones teóricas, balance general y perspectivas de desarrollo. *El Trimestre Económico*, 88(352), 1121-1152. <https://www.eltrimestreeconomico.com.mx/index.php/te/article/view/1274/1367>